



SOTOCONIL (al centro), LA MEJOR INTERPRETACION  
Con Raquel Luquer y Roberto Parada.

## DEJA QUE LOS PERROS LADREN

Plaza y Pacífico. Productor: Guido Vallejos. Director: Naum Kramarenco. Fotografía: Ricardo Younis. Música: Tito Ledermann. Decorados: Héctor del Campo. Chilena, 1961.

El Padre .....	Rubén Sotoconil
La Madre .....	Raquel Luquer
El Hijo .....	Héctor Noguera
El Ministro .....	Roberto Parada
El Director del Diario .....	Rafael Frontaura

LOS ASPECTOS POSITIVOS de "Deja Que Los Perros Ladren" superan a los de anteriores películas argumentadas nacionales. Sobre todo, debe recalcar el profesionalismo de la producción, producto de un buen equipo técnico y de un plan de filmación cuidadosamente elaborado. Es una película realizada en forma seria y que merece ser vista.

No obstante, los méritos señalados también tienen su contrapartida en fuertes limitaciones:

Esencialmente, un guión (de Kramarenco) que no logró transformar la obra teatral, de Sergio Vodanovic, en cine, sino la mantuvo en un plano de teatro filmado. En segundo lugar, una dirección que no supo sacar fuerza de firmeza, dándole una suficiente validez teatral a la película. Una de las fallas principales de Kramarenco fue como director de los actores. Individualmente, es bastante aceptable el trabajo del elenco, pero en su conjunto no engranan, porque no se establecen las debidas relaciones entre los personajes. Tampoco se aprovecharon las posibilidades del cine para mostrar el ambiente en que transcurre la acción. Hubo un contraste insuficiente entre la primera época, pobre, pero honrada, de la familia Uribe, y la segunda, más opulenta, pero moralmente comprometida. El gabinete del ministro y la oficina del director de diario no convencen como tales. Esos son detalles físicos. Más importante es el olvido de que se trata de un problema social, que se refleja en cinco vidas individuales. Si el presupuesto de la película no permitía ampliar la acción a mayor cantidad de escenarios, la dirección, por lo menos, debiera haber centrado el conflicto en forma más adecuada y menos superficial. La obra de teatro cobró intensa vida en sus últimos dos cuadros. La película no alcanzó un efecto similar. En gran parte, porque la fotografía (técnicamente muy correcta) no fue utilizada para interpretar y reforzar la acción. La música de Ledermann, con su cariz de tenso monólogo interior, tiene interés en sí, pero no está de acuerdo con el enfoque dado a la acción por el director.

La mejor interpretación correspondió a Rubén Sotoconil (padre). Roberto Parada exageró, transformando al Ministro en una maqueta de "malo", y a Raquel Luquer (madre) le faltó mayor humanidad. También incurrió en algunas superfluas inflexiones de radioteatro. Rafael Frontaura, correcto en el personaje "hueso" del director de diario. Héctor Noguera (hijo) tuvo algunas buenas escenas, pero no convenció mayormente.

Artísticamente y en un plano crítico, los "Perros" tienen entonces, diversas fallas. Sin embargo, si se toma en cuenta la limitada experiencia cinematográfica de la mayoría de los participantes en la empresa, los resultados alcanzados son alentadores.

"Excelsa" 20 Sept. 1961